

Oferta Monetaria: El Tiempo de la Moneda.

Alberto Ceballos Hornero

Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Cantabria

David Ceballos Hornero

Departamento de Matemática Económica, Financiera y Actuarial. Universidad de Barcelona

ceballos@eco.ub.es



Denario de plata con la figura de la diosa Juno Moneta (Roma, 46 a.C.)

PALABRAS CLAVE: Moneda, Oferta Monetaria, Tiempo.

1. INTRODUCCIÓN.

La moneda se puede considerar como un objeto de colección, como una fuente de información histórica o, desde un punto de vista, utilitarista como dinero circulante. En la presente comunicación nos centraremos en el estudio de la moneda entendida como dinero. Esto implica que estudiamos su dinámica o movimiento, puesto que la moneda cumple esta función económica cuando es utilizada, intercambiada o valorada. Es decir, con independencia de los posibles análisis históricos, descriptivos o contextuales que se puedan realizar de cada moneda, desarrollaremos únicamente una explicación económica, genérica y funcional de la misma, como representativa del dinero circulante de una economía.

Este análisis económico introduce tres elementos clave: por un lado, la moneda en cuanto soporte material, manejable, grabado o legitimado, valorado y reconocido del dinero; por otro lado, el papel de la moneda como dinero circulante en el ámbito de una economía, que se representa por la cantidad total de la misma, a saber, la oferta monetaria base; y en tercer lugar, el movimiento, ritmo o tiempo de la moneda, esto es, su difusión y la función como dinero circulante y cotidiano.

El tiempo de la moneda viene determinado por la dinámica monetaria, a saber, el ritmo del dinero circulante y los efectos que ha tenido, tiene y tendrá sobre las magnitudes económicas y comportamientos sociales, además de culturales.

El objeto de esta comunicación es, a través del análisis de la evolución de la moneda y de la oferta monetaria, interpretar la dinámica financiera como un tiempo secundario, pero importante, a la hora de explicar el tiempo económico y el histórico. Para ello inicialmente se resumirá el papel de la moneda en la Teoría Económica a través de la oferta monetaria, continuando con un amplio análisis de la dinámica de la moneda según sus funciones como dinero, según su valor y según su circulación, manifestando en las conclusiones nuestra opinión al respecto.

2. OFERTA MONETARIA.

La Teoría Económica define la oferta monetaria como la cantidad de dinero que en un período circula en una determinada economía. La definición de dinero es vaga al ser confusos sus límites de definición, lo que lleva a que existan varias medidas de esta variable económica. La medida fundamental es la base monetaria (M_0) de la cantidad de monedas y billetes que hay en una economía, a saber, la moneda producida menos la pérdida y la retirada por deterioro o colección. Atendiendo a una definición del dinero como un activo, que bajo soporte legal y comúnmente aceptado, esta medida se amplía con depósitos a la vista y productos financieros muy líquidos.

De este modo, el dinero no es un mero medio líquido de pago que permite las transacciones económicas y financieras, sino que también sirve como fuente de riqueza mediante la especulación, además de servir como escala de valoración universal y forma capitalista de compensación social.

Los desajustes temporales financieros producidos (i) por la variación del precio temporal del dinero sea por disposición o cesión (tipo de interés) y (ii) por la fluctuación del valor del dinero por intercambio (inflación), en parte, están ambos ocasionados por la circulación monetaria. Estos desequilibrios tienen un origen monetario. La moneda, como forma del dinero más cercana históricamente a las actividades y relaciones personales y sociales, es la que mejor explica, desplegando sus características y funciones, los efectos económicos y sociales de estos desequilibrios financieros. Estas características y funciones de la moneda y sus efectos económicos y sociales constituyen el siguiente epígrafe del trabajo.

S. Newcomb en el siglo XIX planteó la relación cuantitativa de la oferta monetaria, que años más tarde I. Fisher formuló como: $M \cdot V = P \cdot T$. Actualmente, se acepta la versión: $M \cdot V = P \cdot y$, donde “T” es el nivel de transacciones finales e intermedias; “y” es la renta real o transacciones finales; “M” es la oferta monetaria; “V” la velocidad de circulación del dinero y “P” un índice de precios, generalmente el IPC. Bajo dichos supuestos y relaciones, el dinero es neutral en una economía o lo que es lo mismo, todo aumento de la oferta monetaria se traduce en un aumento de precios, salvo por crecimiento de la renta nacional o por un cambio en la movilidad del dinero.

Esta teoría neoclásica del dinero, aún siendo la más extendida, no es aceptada por todos los economistas. La neutralidad del dinero a corto plazo cada vez se cuestiona más por los efectos de la política monetaria, los cuales no sólo afectan a los precios sino también a la economía real, introduciendo variables tales como la proporción de la riqueza, la elasticidad de los precios y la utilidad en la demanda de dinero. De este modo, por ejemplo, la escuela económica del Postkeynesianismo trabaja con la variable dinero como endógena, que es creada por el sector financiero privado (bancos) a través de su política de créditos y depósitos y no dada desde la autoridad monetaria pública.

3. TIEMPO DE LA MONEDA.

La palabra moneda deriva del latín *moneta*, participio pasado femenino del verbo *moneo*, a saber, advertir¹. Definimos el tiempo de la moneda como la movilidad del dinero en todos sus aspectos. Este tiempo se puede medir por los cambios en la moneda, los cuales son de tres tipos: sus funciones, su valor y su velocidad de circulación. Esta utilización, aceptación e intercambio han ido cambiando a lo largo de la Historia, afectando a la organización social y a las relaciones económicas, es decir, a las dinámicas histórica y económica. La dinámica económica se relaciona con la producción y el consumo, dando lugar a una sucesión de ciclos expansivos y recesivos, de crecimiento y crisis, etc. Estos ciclos económicos dependen de la moneda ya que su movilidad tiene que acompañar a los mismos. Además, la mayoría de crisis económicas se ven afectadas por inestabilidad de los precios de una economía (inflación, tipos de cambio, tipos de interés, coste materias primas), que tienen su origen en desequilibrios monetarios, donde la cantidad, movilidad y confianza de la moneda ha jugado históricamente un papel determinante.

La utilización de la moneda se relaciona con la movilidad del dinero según sus funciones. Es un tiempo o ritmo que se complica según las funciones que comprende.

El tiempo de la moneda según su valor afecta a la confianza en la misma, sea valor material, sea valor facial o sea poder adquisitivo real otorgado a corto y largo plazo. Es el tiempo de los desequilibrios monetarios que derivan de la inflación.

El dinero también se mueve según se intercambia por bienes, servicios o por más dinero futuro. Las dos direcciones anteriores de la movilidad monetaria (utilización y valor) influyen en una velocidad creciente de circulación de la moneda, ya que la primera impulsa un crecimiento de la masa monetaria, y la segunda el cambio de la moneda, ya sea para cubrir necesidades, ya sea por motivos especulativos, ya sea por falta de confianza en dicha moneda. Aunque se podría generalizar los efectos anteriores a la movilidad del dinero, históricamente la importancia de la moneda en estos ritmos y su cotidianidad ha sido y es la más significativa a nivel social.

¹ Esta procedencia etimológica es puramente accidental e histórica, ya que la primitiva ceca romana se hallaba sita junto al templo consagrado a la diosa *Juno Moneta*, diosa predecía los acontecimientos.

A) Movilidad monetaria según sus funciones.

Empezando por el análisis de los cambios en la oferta monetaria, tomándola en su definición base, en consecuencia en la cantidad y movilidad de la moneda legal, según la dirección de cambios mostrada por las funciones del dinero, que la moneda toma como propias, podemos afirmar que el tiempo o ritmo monetario lo marca aquella actividad social o aquel grupo de poder que controla o incentiva la aceptación y el uso del soporte material del dinero.

Hemos comentado anteriormente las funciones del dinero que podemos sintetizar en cuatro, aunque lo habitual es centrarse en las tres primeras:

1. Como unidad de cuenta o de valoración de cualquier producto negociado.
2. Como medio de pago o de intercambio generalmente aceptado.
3. Como depósito de valor o expresión de la riqueza.
4. Como medio inmediato de extinción de deudas y obligaciones.

La moneda no tiene por qué cumplir con todas estas funciones a la vez para ser considerada dinero, sino que según su utilización mostrará una o más funciones. Si bien la moneda de uso corriente o moneda legal cumple con las cuatro funciones arriba enumeradas.

Cuando una moneda sólo cumple con la primera función se la denomina moneda contable, ya que es una mera medida sin soporte. Generalmente es un múltiplo de la moneda corriente que facilita la contabilización de los movimientos monetarios y transacciones económicas. Un ejemplo actual es el E.C.U. o unidad de cuenta europea, cuya existencia era meramente nominal. Pero la moneda contable existe desde la Época Clásica como fue el talento griego y no sólo desde el nacimiento de la Contabilidad en la Italia del siglo XIV.

En su segunda función la moneda se denomina de cambio o de pago. Esta función la cumplen también otros activos financieros y capitales líquidos considerados

dinero y cuasi-dinero, y cuyo soporte suele ser contractual. Es la función más extendida del dinero. Permite su movilidad tanto en el ámbito nacional como internacional.

La moneda de valor o como depósito de valor únicamente es la expresión de la riqueza. Su posesión otorga una riqueza reconocida y su acumulación es el símbolo social más divulgado y entendido de riqueza.

La última función está entre la segunda y la tercera, ya que es una extensión de los medios de pago a toda cuestión social mediante su valoración en términos pecuniarios. Es decir, es la aceptación del dinero como compensador universal de cualquier litigio, deuda, compromiso, castigo, etc. La podríamos denominar moneda de negociación o compensación.

Los efectos de la movilidad monetaria según sus diferentes funciones a lo largo de la Historia de la Humanidad los podemos resumir en:

- a) En cuanto a unidad de cuenta, la movilidad del dinero se erige como el tiempo o ritmo de los legisladores, ya que la moneda sirve a quien regula la ley o valor de la misma como una forma de publicidad al ser una representación facial o una idea asociada a los mismos. Además es un símbolo de su poder al regular los precios en el dinero que emiten.
- b) Como medio de pago o de cambio se relaciona con el tiempo de los comerciantes, que las aceptan y difunden, intercambiándolas por mercancías, servicios y por otras monedas y formas de dinero.
- c) La función de depósito de valor es el tiempo de los ahorradores o de los Mercados Financieros, ya que el objetivo es ganar más dinero utilizando únicamente dinero, en nuestro caso en su forma monetaria. Es la especulación, el crédito, la inversión financiera, etc.
- d) Como moneda de compensación es el tiempo de la justicia, ya que sirve para redimir todo tipo de deudas y penas sociales.

Sus efectos sobre los ritmos económicos, sociales e históricos son claros desde las actividades, dinámicas y grupos de poder que se benefician.

B) Movilidad monetaria según su valor.

El valor de la moneda puede ser material, de uso o de cambio. El primero hace referencia al valor real de la composición de la moneda, el segundo al valor que adquiere en cuanto a las utilidades del material con que se fabrican las monedas y, por último, el valor de cambio es el valor facial o legal por el que se acepta cambiar.

La historia de la moneda refleja la importancia de estos tres valores y sus cambios. En una Economía capitalista el que más afecta es el valor de cambio ya que se relaciona con el sistema de precios vigente en dicha economía, su inflación y su tipo de interés.

El valor de uso hace referencia a la utilidad de la moneda en cuanto objeto, en tanto que coleccionable, elemento decorativo, estético, de joyería, etc. Este valor de uso aleja la moneda de su función como dinero, al sacarla de las relaciones económicas y sociales cotidianas. Se puede ver en el mismo una causa de la ley de Gresham, de manera que cuando una moneda es buena, por ejemplo, cuando tiene un valor de uso importante o un valor material superior al de otras de igual valor de cambio, tiende a ser guardada por los agentes económicos, mientras que se utilizará en los intercambios y relaciones la moneda mala para desprenderse de la misma.

El crecimiento de las relaciones económicas durante la industrialización obligó a disponer de una mayor cantidad de moneda, que junto a su mayor utilización, terminó por provocar la aparición de la moneda fiduciaria, cuyo valor es eminentemente facial o de cambio. Es decir, su valor en términos nominales lo impone la autoridad monetaria, generalmente ligada al poder.

El valor de uso de la moneda está afectado por la rareza, estética y simbolismo de la moneda, que determina su demanda social. Estos cambios incontrolados de demanda provocan una apreciación o depreciación inmediata de la moneda o su salida del mercado, con las consiguientes distorsiones económicas y sociales. Además están los efectos que provoca en la confianza de los agentes económicos, quienes para cubrirse de la incertidumbre futura que generan las épocas de alta volatilidad de precios,

exigen tipos de interés más altos en términos nominales y su consiguiente influencia en la producción, inversiones, ahorro, etc.

El valor material, en cambio, se ve afectado por las variaciones incontroladas del material con que se fabrica la moneda como hallazgos de nuevas minas, su agotamiento, etc. Además otras causas de desequilibrios financieros y económicos provienen del estado de la moneda, ya que ha sido habitual su deterioro a través de su limado, su cambio de ley, etc. para obtener una ganancia adicional. Esto llevó durante la Edad Media a una desconfianza en las monedas y que no todas fueran aceptadas, aunque en principio todas estuvieran hechas de los mismos materiales.

Finalmente, el valor de cambio es el que más afecta a la inflación y el tipo de interés por la gran dependencia de la confianza social que exige al ser un valor impuesto. Debido a esta imposición social desde la autoridad monetaria, se pueden obtener beneficios rápidos mediante la mayor producción, que es lo que se denomina señoreaje. A saber, que, tanto por la necesidad internacional de una moneda reconocida como por pérdida y la aceptación de la misma, una economía puede emitir una cantidad adicional de moneda sin causar tensiones inflacionistas ni de tipos de interés. Históricamente, el señoreaje es el derecho que tiene la autoridad que emite la moneda a falsear la ley de acuñación de la moneda o emitir la misma en una cantidad excesiva desde el punto de vista económico. El problema surge cuando se abusa de este derecho de señoreaje que tienen las monedas fuertes porque el control del mercado, o lo que es lo mismo la falta de confianza de los agentes económicos, devaluará dicha moneda, causando posibles episodios de hiperinflación y la ruina de muchas economías domésticas y empresariales.

C) Movilidad monetaria según su circulación.

El estudio de la circulación de las monedas se puede abordar desde dos ópticas. De un lado, la difusión espacial de una moneda, es decir, dónde se ha encontrado y en qué cantidad en una determinada época. De otro lado, la vida o duración de una moneda, es decir, durante qué períodos ha existido. Ello permite tener una visión de la extensión de su circulación, tanto espacial como temporal y, por tanto, poder estimar la cantidad monetaria existente y su velocidad de intercambio.

Según la Teoría Cuantitativa del dinero explicada en el segundo apartado, una mayor velocidad de circulación del dinero presionaría o los precios al alza o la oferta monetaria a la baja. Pero ello hay que matizarlo con la extensión espacial y temporal de la moneda. De manera que cuando se difunde internacionalmente la oferta monetaria de referencia no es la emitida, sino la utilizada en la Economía de origen. Por otro lado, la duración temporal de una moneda marca los límites de sus efectos económicos y sociales, ya que una vez desaparecida, redefinida o paralizada como objeto de colección, los desequilibrios económicos y financieros que pudiera haber ocasionado en forma de influencia en la inflación y tipos de interés desaparecerían.

A los efectos económicos sobre la inflación y el tipo de interés, fácilmente derivables de la Teoría cuantitativa del dinero, se pueden añadir los sociales en cuanto confianza en una moneda internacionalmente aceptada, que como se ha comentado antes da el derecho al señoreaje, y de larga vida. Ejemplos actuales y conocidos son las monedas del dólar estadounidense y el euro, que a la primera economía le permite transvasar parte de su déficit público y tensiones inflacionistas, además de posible inestabilidad de tipos de interés, al resto del Mundo, y a la Unión Europea un valor político y una identidad cultural. Pero estos efectos económicos, culturales y sociales se han dado a lo largo de toda historia de la moneda como fue la financiación de las guerras en la Época Clásica europea emitiendo monedas en cecas móviles por la confianza en la moneda como símbolo del poder de la autoridad emisora.

4. CONCLUSIONES.

El tiempo de la moneda, entendido como dinámica del dinero circulante, es una expresión para resaltar la influencia de los ritmos monetarios, sea por sus funciones, su valor o su circulación, en las relaciones económicas y sociales. La larga historia de la moneda nos permite comprobar la diversidad de dichos efectos, aunque finalmente se pueden sintetizar en tensiones inflacionistas e inestabilidad de precios y tipos de interés en cuanto a los efectos económicos y en presiones en la confianza y aceptabilidad de la moneda en cuanto a los efectos sociales.

Por tanto, la moneda tiene un uso público y otro privado. El público afecta a las relaciones económicas y el privado a las relaciones culturales. Los efectos y ritmos más importantes de estas relaciones en las economías capitalistas se observan en las ciudades con sus actividades comerciales, sociales, legales, etc. En cuanto a la influencia económica más notable de la moneda se puede señalar la dinamización que provoca en los intercambios ya sean mercantiles, comerciales, monetarios, etc. Respecto a la influencia cultural está la publicidad en cuanto sello de identidad y seguridad que puede simbolizar la moneda. Esta última influencia no sólo es importante por cuestiones políticas, sino también de gasto público porque permite saldar deudas o financiar guerras.

BIBLIOGRAFÍA.

- Andreau, J.; P. Briant; R. Descat. 2000. Economie antique. La guerre dans les économies antiques. Paris.
- Carcassone, Ch.; T. Hackens. [ed.] 1981. Statistique et Numismatique. Paris.
- Ceballos Hornero, A.; D. Ceballos Hornero. 2001. “Las categorías de análisis temporal en Historia: Chrónos-Kairós”. *EDADES* [en prensa].
- Crawford, M.H. 1985. Coinage and money under the Roman Republic. London.
- Ducan-Jones, R. 1994. Money and Government in the Roman Empire. Great Britain.
- Friedman, M. 1992. Paradojas del dinero. Barcelona.
- Guitton, H. 1970. A la recherche du temps économique. Paris.
- Guitton, H. 1971. La Monnaie. 2ª ed. Paris.
- Pagès, P. 1980. Introducción a la Historia. Barcelona.
- Picard, O. 1998. “Entre public et privé: le cas de la monnaie”. *KTEMA. Civilisations de l’Orient, de la Grèce et de la Rome antiques*, vol. 23, pp. 263-273.
- Shackle, G.L.S. 1957. Time in Economics. Great Britain.
- Spufford, P. 1991. Dinero y moneda en la Europa Medieval. Barcelona.